

Mi vecino Efraín Barquero

por Luis Enrique Délanc

SOMOS vecinos, el poeta Efraín Barquero y yo. Vecinos relativos, a tres cuartos de hora de distancia, porque él vive en Lo Gallardo, junto a la desembocadura del Maipo, y yo en Cartagena. Pero es frecuente que me venga a visitar en mi asentado o lo vaya a ver yo en su casa, cerca del río. Dos veces la vecindad se ha interrumpido: una cuando fui a China por un período largo y otra cuando él hizo lo mismo. No sólo hablamos, gusta, de nuestras propias cosas, sino también de hermostras lejanas vistas por ambos en distintas épocas. En nuestras conversaciones surgen personas, costumbres, lugares: la Puerta de la Paz Celestial, las rocas de Peitshó, el Templo del Cielo, el Mercado del Jade, la calle Wang Fu Ching.

En su más reciente visita, mi vecino me trajo un precioso regalo: su último libro, *Poemas Infantiles*, que contiene una serie de canciones hermosas y vivamente sinceras, puesto que son — ¡quién podría dudarlo? — frutos de su propia paternidad. Escribiendo para sus hijos pequeños, Efraín Barquero escribe para todos los niños, con deslumbrante claridad y una especie de tono calmo, tranquilo. ¿Sobre qué escribe? Sobre el campo, el paisaje, los juegos, las frutas, las flores, los pequeños animales, que son también niños. Y además sobre la vieja nobleza del trabajo, la tarea de los panaderos, los papeteros, los floristas, los herreros, las lavanderas.

He leído las elogiosas críticas que han publicado sobre este libro Alonso y Hernán del Solar. Es inútil decir que *Poemas In-*

fe", donde Efraín Barquero despliega ante el mundo de los niños la visión y el sentido profundo de los constructores, los que con sus manos y su sacrificio crean para el hombre los elementos necesarios a la vida. El mimbbrero, con sus dedos como "mimbre adelgazado"; la alfarera: "Nacieron de un mismo canco — las vasijas y los hijos"; el herrero: "Si habéis tocado el lado de los árboles — ese es mi brazo aprisionado"; el panadero: "Me hice lento con la harina, — me hice ciego con la llama; — me dejaron sin trabajo — al llegar a la mañana". Y las "Canciones de la lavandera", que sueñan a una protesta en la que el leit motiv es la mujer a quien se le ocurre el mundo, la maternidad y la alegría, mientras está inclinado siempre sobre la artesa: "Arriba el sol, arriba, — abajo la caldera, — y esta mujer lavando — muda como las piedras".

Para mí, ésta es la parte más rica, poéticamente y moralmente, del último libro de Barquero; la más chilena y directa también. Podría considerarse, juzgada con superficialidad, como áspera, si se piensa que las canciones van a ser leídas por los niños. Pero se trata sólo de un reflejo de la aspereza del mundo, que ya no tiene espacio para solas de hadas y gigantes o ejercicio de varitas de virtud. Se trata de la propia vida, el esfuerzo y el dolor, transmutados en poesía de la más alta ley, de la más rica graduación de ciencias.

Muchas gracias, vecino, por su tapérido presente, que es tan presente, tan actual, tan cargado de riqueza. Yo sé que usted está trabajando ahora una co-

Mi vecino Efraín Barquero [artículo] Luis Enrique Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Luis Enrique, 1907-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi vecino Efraín Barquero [artículo] Luis Enrique Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile